

Donde tú te hiciste nuestro

Donde tú tuviste cuna
—tierra oscura, noche clara—
la vecindad se hizo escombro
y las almendras son balas
en calles con aluviones
de sangre desparramada.

Donde tú te nos hiciste
el rencor explota y mata
mientras huyen los que sufren
y ocupan los que disparan
sin que alguna hoja de ruta
aliente un soplo de calma.

Donde estabas, los pastores
en aires de lana y magia
acudieron porque eras
quien todo lo inauguraba:
la promesa, la primicia
en su plenitud de paja.

Pero hoy, donde viniste
las estrellas son de rabia:
misiles de alcance medio
apuntan por las vaguadas
y en las ruinas, en directo,
reina un hambre sin palabras.

Después de años de estrago
y siglos de lucha armada
donde tú tuviste cuna
cae ceniza atormentada,
sin oro, incienso ni mirra
olorosa y regalada

Porque allí son desertores
los reyes Magos que estaban
guiados por una estrella
que es ahora fe de erratas
entre bombas y puñales
con profusión de metralla.

Se avivan hostilidades
en noches nada estrelladas
caminos de muerte *online*,
cascotes sobre campana
y sobre campana una
devastación desolada.

Desiertos de siempre mudos,
oasis nunca de agua,
por buey y mula, blindados;
por pastores, amenazas,
y siempre la negra muerte
en navidades tan blancas.

Pero existen escenarios
que Belenes se proclaman
a imagen de aquel de Asís
y con aliento de Pascua
navideña, reconstruyen,
imaginan, engalanán.



Son las ochenta figuras
que en Begonte se constatan,
con novedades constantes,
vocación agropecuaria
y mecánica grandeza
con destrezas de alta gama.

No es para menos, cumplido
el medio siglo, se arma
cada Pascua otro Belén
que nunca es el mismo, basta
comprobar como el ingenio
recrea, renueva y pasma.

Y es así centro del mundo
la Terra Chá, su comarca:
un Belén, la artesanía,
el buen hacer, poner casa
al nacido de Belén,
señor de toda esperanza.

Y mientras sobran excesos
y el derroche no falta,
no solo es gula la fiesta
ni es etílica la gracia,
es que hay noria y molino
y todo funciona y marcha.

Aquí no dio fruto el odio
ni arrasó la desbandada,
ni hay braceros con fusiles,
negros drones o intifadas
porque son barro y pintura
las figuras y sus caras.



Y es que aquí, en este Begonte
que en corcho y musgo destaca,
el Belén se vuelve oficio
y escena de justa fama,
de inquieta quietud presente
y figurantes con alma.

Las masacres preventivas
son sangre de otra galaxia,
estas son tierras de pasto,
tablado con miniestátuas,
de gloria, al fin, de una estrella
de un Belén que siempre aguarda.

Begonte se vuelve centro
y sus figuras resaltan:
el contorno de un Belén,
sus gentes de buena casta
y sus muchos visitantes
curiosos de clase amplia.

Que Begonte siempre vuelve,
que es nuevo pero no cambia,
que es Navidad y se enciende
y su interior te reclama
porque su Belén consigue
poner Begonte en el mapa.

Donde tú te hiciste nuestro
la vida se ha vuelto opaca,
pero Belén se replica
y entre nosotros no falta
otro Portal, arte propia
con su magia renovada.

*

